

PDA – BOGOTA

DEBATES PREPARATORIOS DE LA CONFERENCIA PROGRAMÁTICA

DEBATE DEL 31 DE ENERO

Tema: Análisis de Coyuntura y Acción Política. 1. Crisis actual del capitalismo y condiciones de Colombia. Soberanía. 2. Gobierno Santos y Ejercicio de la Oposición. 3. Conflicto y Paz. Víctimas. Tierras.

Ponencias Presentadas.

Primera ponencia

Presentada por César Giraldo va aparte en una presentación de power point.

Segunda ponencia

MERCADO Y CASINO GLOBAL.

Gonzalo Arcila Ramírez.

Cuando se vive en sociedades de mercado, estamos inmersos en relaciones sociales donde los vínculos con las personas y las cosas se muestran al mismo tiempo opacos y transparentes.

Los vínculos se muestran transparentes porque el mercado es una construcción histórico-social regida por principios propios de los sistemas dinámicos complejos. Este tipo de sistemas físicos o sociales se caracterizan por tener principios que no son los de la mecánica clásica o newtoniana sino los de la mecánica cuántica.

A principios del siglo XX cuando se consolidó ese paradigma de la física contemporánea y actual se produjo un gran desconcierto. El carácter probabilista de la mecánica cuántica llevó a Einstein a comentarle a Max Born lo siguiente: “La

mecánica cuántica es algo muy serio. Pero una voz interior me dice que, de todos modos, no es ese el camino. La teoría dice mucho, pero en realidad no nos acerca demasiado al secreto del Viejo. En todo caso estoy convencido que El no juega a los dados.”

En esta perspectiva mental lo probabilístico es lo no objetivo, lo tocado por las veleidades de la subjetividad. En otra perspectiva trabajó Karl Popper. En el postscriptum a su libro sobre la lógica de la investigación científica, desarrolló un preciso programa epistemológico tendiente a establecer una teoría objetiva del cálculo de probabilidades.

El mercado de capitales como construcción objetiva (histórico-cultural) es un campo privilegiado para reconocer los principios que rigen el azar. El millonario George Soros, quien estudio con Karl Popper, es un ejemplo del modo como se pueden aprovechar esos principios para enriquecerse a golpes de dado. Así mismo, lo es el caso del físico Doyne Farmer quien fundó Prediction Company para hacer negocios en los mercados financieros. Cuenta Farmer lo siguiente: “En Prediction Company recogemos datos sobre los mercados financieros, como las cotizaciones monetarias, y les aplicamos nuestro algoritmos de búsqueda de pautas persistentes. Construimos modelos que negocian en función de esas pautas y los implementamos. Cada día llegan a Santa Fe datos de todo el mundo y nuestros programas hacen predicciones y negocios que son luego enviados a los mercados financieros apropiados. Pasa alrededor de un minuto desde que recibimos los datos hasta que el negocio esta hecho. Hasta ahora nos va muy bien (1995)”.

Tenemos, entonces, que los mercados puede aprovecharse para expropiar a inversionistas ingenuos y luego se puede presentar al mercado como un hecho impersonal que al final distribuye sabiamente los recursos existentes en una sociedad: castiga los perdedores y premia a los ganadores. Si en una primera mirada todo parece caótico, el mercado (tanto el de bienes y servicios como el mercado de capitales) siempre alcanza el equilibrio que requiere para su funcionamiento. El azar tiene sus principios y regularidades y los matemáticos no han hecho otra cosa que formular las ecuaciones que describen esos principios y regularidades.

Todos los habitantes del planeta estamos comprometidos hoy en intercambios que producen y reproducen el mercado planetario. En esos intercambios toda persona es igual a otra. Sin embargo, hay un pequeño grupo a quienes el azar les produce abundancia. Estos son los ganadores, al resto, la absoluta mayoría, esos intercambios los empobrecen. Son los perdedores. Los ganadores parecen tener los dados cargados porque siempre ganan y dios, según algunas interpretaciones, estaría de acuerdo con esas regularidades azarosas. El mercado planetario aparece como un vasto casino donde unos pocos son ratificados y su desempeño es siempre exitoso.

Los sistemas complejos dinámicos, sin embargo, se alejan del equilibrio probabilista cuando llegan a un punto de bifurcación. Esa es la frontera, el límite que anuncia el surgimiento de nuevos modos de funcionamiento de tales sistemas. La crisis financiera del 2.007-2.008 puede ser el punto de bifurcación en

el proceso de superación del capitalismo planetario como sistema dinámico complejo. Es necesario, pues, pensar en una perspectiva de época la crisis actual del capitalismo planetario.

En este debate J. M. Keynes se ha convertido en un referente obligatorio. La actual crisis es ininteligible si no se tiene en cuenta la crisis de 1930. Keynes en su libro “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero” se ocupó de los hechos que desencadenaron el colapso del año 30 en los Estados Unidos y su repercusión en el capitalismo planetario de ese momento.

¿Cómo pensaba Keynes la crisis? Un hecho central era la función dominante de lo que llamó mercados de inversión y su escenario básico: la especulación en la bolsa. La ocupación de los expertos en esos mercados la describía así: “...no están dedicados en realizar previsiones superiores a largo plazo respecto al rendimiento probable de una inversión por todo el tiempo que (ésta) dure, sino a prever cambios en la base convencional de la valoración con un poco más de anticipación que el público en general.”¹

Esa tarea de valoración de papeles especialmente en Wall Street fluctuaba de un día para otro. Keynes consideraba esa situación absurda: “las fluctuaciones diarias de las ganancias de las inversiones existentes, que son a todas luces de carácter efímero y poco importante, tienden en su conjunto a tener una

¹ Keynes. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Ed. Fondo de Cultura. México, 1974. Pag 142.

influencia excesiva y aun absurda sobre el mercado.”² Ese modo absurdo de operar ponía a funcionar los mercados alrededor de la posesión de valores líquidos. Keynes usaba el concepto de fetiche tan caro a Marx en la elaboración de su crítica a esos desarrollos del capitalismo financiero: “Entre las máximas de las finanzas ortodoxas ninguna seguramente, es más antisocial que el fetiche de la liquidez, la doctrina según la cual es una virtud positiva de las instituciones concentrar sus recursos en la posesión de valores “líquidos”.”³

Creadas esas premisas de acción, las transacciones perdían su carácter económico y se transformaban en un ejercicio de viveza. Se trataba como se dice en lenguaje nuestro de “tumbar al marrano”. Keynes lo describe así: “...hoy día (la finalidad) es “ganar la delantera” (to beat the gun) como dicen los norteamericanos; ser más listo que el vulgo y encajar la moneda falsa o que se está depreciando a otra persona.”⁴ Y agregaba: “Esta batalla de viveza para prever las bases de la valoración convencional con unos cuantos meses de antelación, más bien que el rendimiento probable de una inversión durante años, ni siquiera necesita corderos entre el público para saciar las fauces de los lobos profesionales: estos últimos pueden jugar entre sí.”⁵

² Idem, pag 140.

³ Idem, pag 142.

⁴ Idem, pag 142.

⁵ Idem, pag 142.

En ese juego el que caía no podía esperar misericordia porque él tampoco la tendría si el tumbado era el otro. El capitalismo se volvía inviable. En esas condiciones ninguna persona se animaría a comprometerse en la tarea de crear empresas y pensar a largo plazo. El mercado se volvía un casino. Keynes planteaba entonces: “Generalmente se admite que, en interés público, los casinos deben ser inaccesibles y costosos, y tal vez esto mismo sea cierto en el caso de la bolsa de valores.”⁶

Esta descarnada descripción de la situación creada por el desarrollo intrínseco del capitalismo, no era una novedad. La idea de Marx y de muchos otros investigadores acerca de la necesidad de crear otra sociedad, tenía como premisa la constatación de esos hechos. La creencia en el carácter inevitable de esos desenlaces y en la necesidad de su aceptación como pura fatalidad fue desechada por absurda. Ese absurdo era el que mortificaba a Keynes pero no hasta llevarlo a concluir en la necesidad de su superación. En ese punto radica la discrepancia con Marx a quien indudablemente conocía bien.

Los acontecimiento de 2007-2.008 en Wall Street tienen la misma lógica de 1930 pero agudizado por los recursos tecnológicos de la electrónica y la informática. Las pautas temporales de días que creaban en 1930 las fluctuaciones ilógicas en la valoración de los papeles financieros de ese

⁶ Idem, pag 145.

momento, hoy se llevan a cabo con pautas temporales de segundo y fracciones de segundo. El capital dinero se valoriza a sí mismo al ritmo frenético de las operaciones algorítmicas de un modelo que ejecuta un ordenador electrónico y circula a la velocidad de la luz por internet. El sinsentido de esa situación ya no es local sino global. Es una premisa planetaria de la necesidad de otra sociedad. El movimiento crítico de la globalización neoliberal se orientan por esa necesidad.

Ese movimiento tiene ya una comprensión de las nuevas condiciones de existencia de la sociedad humana. La crisis de 2.007-2.008 aclara todavía mucho más el horizonte pues lo fijo y firme, como diría Marx, ha sido borrado, las cristalizaciones del proceso histórico han vuelto a su estado de indiferenciación y los trabajadores ilustrados de hoy pueden asumir sus posiciones históricas sin la carga de las ilusiones de sus primeras iniciativas.

Las conclusiones del XVI encuentro del Foro de Sao Paulo realizado en Buenos Aires en agosto de 2.010, constituye una expresión nítida de la emergencia de esa comprensión. En la declaración final se plantea lo siguiente: “El Foro de Sao Paulo nació en un momento en el cual el neoliberalismo parecía invencible. Hoy, cuando se realiza la conmemoración

del Bicentenario de los numerosos procesos independentistas latinoamericanos y caribeños, podemos afirmar que el FSP es una iniciativa exitosa.

Nuestro éxito no reside en que hayamos conseguido alcanzar todos nuestros objetivos. Aún estamos lejos de esto: un ejemplo es la situación de Haití, para el cual el Foro de Sao Paulo convoca la solidaridad internacional.

Nuestro éxito reside en que contribuimos no solamente a construir la época de cambios en que estamos sino principalmente porque escogimos un camino que nos está llevando a construir un cambio de época.”

La voluntad de construir un proceso de cambio de época se precisa en el acuerdo alcanzado en la reciente reunión en Sao Paulo que plantea la tarea de realizar la justicia social y ambiental. Estos nuevos desarrollos político-culturales deben ser tenidos en cuenta en la definición de las tareas de corto y largo plazo del Polo y en la reformulación de su ideario de unidad.

Tercera ponencia

¿Paz o guerra? He ahí el dilema

**En año y medio, el Gobierno de Juan Manuel Santos no tiene gestos de paz. Su proyecto es neoliberal y el régimen plutocrático favorece a la minoría del país. La única vía de solución del conflicto es la política, fracasó la vía militar*

*Carlos A. Lozano Guillén

El gobierno de Juan Manuel Santos está próximo a cumplir, en el mes de febrero, un año y medio de gestión, tiempo suficiente para comenzar a realizar el balance de sus ejecuciones y perspectivas, así como de las tendencias que realmente indiquen sus intenciones si son de cambio con referencia a las promesas de la campaña electoral.

Diez y ocho meses es tiempo suficiente para mostrar las ejecuciones concretas o en marcha, más allá de las agendas legislativas, que reflejan bastante pobreza en proyectos o leyes de beneficio popular. No hay ninguna ruptura con el modelo de acumulación de los últimos años, porque el neoliberalismo y la economía de libre mercado, incluyendo los TLC con los países capitalistas desarrollados, en particular Estados Unidos y la Unión Europea que hipotecan la soberanía nacional y colocan el comercio exterior en desventaja frente a las grandes potencias, son parte de la esencia de los planes gubernamentales. Amén de la confianza inversionista de apertura a las transnacionales y al capital foráneo que se apropian de la plusvalía que generan los trabajadores colombianos.

De la agenda legislativa se puede “rescatar”, con todas las limitaciones y contradicciones que tiene con los beneficiarios, la ley de víctimas y de restitución de tierras, que a la hora de la verdad es un embeleco demagógico, lejos de ser la revolución agraria como la calificaron sus promotores y el presidente Juan Manuel Santos. Ambas, entre otras cosas, son inviables, mientras no se allane el camino hacia la solución política del conflicto y de una paz con democracia y con justicia social, referente por el cual pasan los cambios de una Colombia democrática y avanzada.

Una restitución de tierras a los verdaderos dueños que las perdieron por el despojo de mafias ligadas al paramilitarismo y al narcotráfico, por supuesto es importante si hay la decisión política del Gobierno Nacional de hacerlo, pero de suyo no implica la reforma agraria democrática, integral y antilatifundista que debe estar en el centro del meollo, que no es otro que la afectación de la excesiva concentración de la propiedad sobre la tierra. Lo dijo sin ambages el último Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que señaló que mientras no se toque el problema de la tenencia de la tierra no habrá una reforma agraria y mucho menos la verdadera paz para Colombia. Recuerda el PNUD que el tema de la tierra y el vacío de la reforma agraria, negada por los gobernantes de turno a lo largo de los últimos 60 años, son parte esencial del origen del conflicto colombiano.

Por lo demás, las leyes que salieron del periodo de sesiones del Congreso de la República, el año pasado, ninguna le sirvió de combustible a las locomotoras del presidente Juan Manuel Santos, porque con la excepción de la minería, las demás ni siquiera salieron de la primera estación. Y la que funcionó, sirvió para militarizar las extensas zonas de explotación minera, para ser entregadas sin pena ni gloria a las transnacionales, que se lucran de los recursos naturales

colombianos. Son muchos los enfrentamientos que hubo el año pasado, las movilizaciones populares y las que se siguen adelantando en Huila, Tolima y Santander, entre otros departamentos, para impedir el saqueo de los avivatos capitalistas de otras latitudes.

De resto el Gobierno no tiene nada más que mostrar. Pura demagogia barata al mejor estilo del presidente Juan Manuel Santos, quien este año se apresta a presentar al Congreso de la República las reformas pensional y tributaria, ambas de corte neoliberal y de estirpe oligárquico. Algo propio al régimen plutocrático colombiano. En lo que tiene que ver con los impuestos, según lo reconoció el propio Santos a El Espectador del domingo 25 de enero del presente año, no aumentará las tarifas tributarias, aunque podría incrementar la base para que más personas paguen impuestos, pero eso sí, anunció la rebaja en el impuesto sobre la renta, medida que beneficiará sobre todo a los más ricos de Colombia. Vendrá también, seguramente, más flexibilización laboral, que con la rebaja de impuestos y la ley de desarrollo rural, serán la base de la confianza inversionista en el marco de la apertura neoliberal.

En este contexto, con el “valor agregado” de la violación de los derechos humanos, la mayor militarización del país, la precariedad de la democracia, asfixiada en el unanimismo de la “unidad nacional”, los siete billones de pesos más para la guerra, además de lo proyectado en el gasto del presupuesto ordinario, la casi ninguna participación ciudadana en los proyectos oficiales, impuestos desde arriba, entre otros, no se puede decir que existan, realmente, gestos de paz del Gobierno Nacional. En este marco anterior no se refleja para nada que el presidente Juan Manuel Santos tenga en su mano la llave de la paz, como lo dice una y otra vez, como si se tratara de un disco rayado.

No se puede entender, que mientras desde la Casa de Nariño se filtran rumores de supuestos acercamientos a la guerrilla, en particular a las FARC, y se hagan llegar mensajes a su Secretariado del Estado Mayor Central a través de terceras personas, de que el presidente Juan Manuel Santos quiere pasar a la historia como el “hombre de la paz”, se le monte la cacería al entonces comandante Alfonso Cano, para ejecutarlo en condiciones aún no esclarecidas, hasta el punto que el arzobispo de Cali sostiene que fue fusilado. Y el mismo procedimiento, quiera repetirse con los operativos puestos en marcha en Norte de Santander y en el Catatumbo tras el nuevo comandante Timoleón Jiménez. Nos son gestos de paz, como los que solicita con insistencia el Gobierno Nacional a la insurgencia.

El Gobierno Nacional no tiene una locomotora de paz, porque no existe una propuesta concreta y mucho menos iniciativas que propendan por cambios políticos, sociales y económicos. La política de Santos no sobrepasa el *statu quo*. En la práctica es continuista de la “seguridad democrática” de Álvaro Uribe Vélez. No se puede olvidar que el actual mandatario fue su Ministro de Defensa. Los cambios son de forma, apenas de estilo, aunque a ratos el nuevo inquilino de la Casa de Nariño pierde la compostura.

Ni siquiera los acuerdos humanitarios son fáciles con este Gobierno. Las seis liberaciones anunciadas por las FARC para estos días, encuentran el escollo del veto que estableció el ministro de Defensa Juan Carlos Pinzón, seguramente bajo presión de la cúpula militar, para no aceptar la logística del transporte brasileño, que ha prestado en las últimas liberaciones sin la menor tacha del Gobierno o de la guerrilla.

Ante la evidente realidad de la guerra, se “alteraron de nuevo los ánimos”. El lenguaje que abunda es belicista y por ende la exacerbación del conflicto, situación que demuestra que la doctrina del fin del fin, de nuevo esgrimida durante la reciente visita a Bogotá del director de la CIA, David Petraeus, sigue presente a pesar del fracaso histórico durante seis décadas. Nunca llegó la madre de todas las batallas, como la han esperado los generales durante tantas generaciones que hicieron la guerra sin éxito total.

“Este conflicto interno armado, sólo se va a resolver de manera definitiva – más allá de los golpes militares tácticos que se puedan ocasionar los adversarios- a través de una negociación de naturaleza política(...)”, dice Alejo Vargas, en el Semanario Caja de Herramientas (ed. 00287, del 20 al 26 de enero de 2012, versión digital). Es la realidad. Lo ha planteado de manera directa, el nuevo comandante de las FARC-EP, Timoleón Jiménez, en sus más recientes cartas, que les gusta a unos y les provoca envidia a otros, cuando invita al presidente Santos a dialogar de “cara al país” y retomando la agenda del Caguán. En el mismo sentido, se pronunció Alfonso Cano en varios videos y mensajes tras la posesión de Juan Manuel Santos el 7 de agosto de 2010.

La respuesta de Santos ha sido contestataria, sin propuestas, en medio de condicionamientos (inamovibles) que sugieren la desmovilización, implícita en la ley de justicia transicional del senador Roy Barrera, que obstruye más las posibilidades de la solución política. Un proceso de paz exitoso, como lo ha dicho “Colombianos y Colombianas por la Paz” (CCP), estriba en la construcción de una paz que consolide acuerdos humanitarios y acuerdos de

fondo para la democracia y la justicia social. Esto es: que desaparezcan las causas históricas del conflicto colombiano. En el plan de contribuir con propuestas concretas, CCP propusieron una tregua y cese del fuego, bilateral, en la eventualidad de un proceso de paz, para que los diálogos se adelanten en un ambiente de distensión y calma favorable a las salidas pacíficas y democráticas. Como era de esperarse, Santos no lo ve bien. En la mencionada entrevista para El Espectador, la caracteriza de interferencia. “Propuestas como esas lo que hacen es intervenir negativamente”, dijo. Es la demostración de que Santos no tiene una posición definida sobre el tema más importante del país.

¿Guerra o paz? He ahí el dilema de Santos, quien quiere pasar a la historia como el “presidente de la paz”, pero no quiere enfrentarse a la cúpula militar, al imperialismo yanqui y a la ultraderecha militarista de Uribe Vélez y sus amanuenses, que están atravesados como vacas muertas en el camino de la solución política del conflicto.

**Periodista. Director de VOZ, dirigente del Partido Comunista Colombiano e integrante de Colombianos y Colombianas por la Paz.*

Cuarta Ponencia

COLOMBIA: ¿CRISIS DEL LIBERALISMO O CRISIS DEL CAPITALISMO?

Por José Andrés Pérez Camacho

El actual momento del sistema de dominación imperante en Colombia, según los teóricos afronta una profunda crisis causada por el crecimiento de las fuertes contradicciones del mismo. Es innegable la magnitud de las consecuencias negativas en los ámbitos sociales y políticos de dicho periodo, reflejada en la agudización de la pobreza, la exclusión, y en el deterioro general de las condiciones de vida en un amplio sector de la población, sin embargo surge un gran interrogante sobre esta caracterización. ¿Está el sistema capitalista en crisis en Colombia? ¿Cómo se puede entender los postulados del liberalismo a luz de la realidad actual del capitalismo en Colombia?

La discusión con relación a estos interrogantes tendrá un desenvolvimiento enmarcado en los planteamientos centrales del Liberalismo y el Capitalismo y su aplicación en la sociedad colombiana.

El primer aspecto a interpretar, con relación al liberalismo, es el de las libertades individuales. Según los planteamientos de esta doctrina, la libertad individual garantiza el progreso. Este precepto consolidado y difundido con fortaleza en todo Europa a partir del siglo XIII, llegó a nuestro continente siglos después y más precisamente a Colombia en el siglo XIX; El problema es que este requisito del liberalismo se construyó en nuestro País sobre la base de los rezagos del feudalismo implementado en América Latina durante la colonia. ¿Podemos hablar de libertades individuales en uno de los Países con los mayores índices de violación de Derechos Humanos, con las cifras más altas de muertes selectivas, con amplios periodos de restricción estatal al libre pensamiento y su respectiva divulgación? Quiero dejar claridad en que no estoy defendiendo los postulados del liberalismo, simplemente estoy haciendo una interpretación comparativa entre los cimientos teóricos de esta doctrina y su aplicación en la sociedad colombiana. No podemos generalizar y matizar las libertades individuales en Colombia en un marco de total obstrucción y negación de las mismas, es inevitable afirmar que sí se ha permitido el pleno desarrollo de las libertades individuales en Colombia, pero para un grupo muy reducido de personas, beneficiarias directas de la concentración de riqueza.

Otro de los aspectos a abordar está directamente relacionado con el requisito ideal para el liberalismo como lo es el Estado de Derecho. Según el planteamiento central, el Estado se convierte en la principal estructura de Poder capaz de garantizar el orden y el libre desarrollo de los actores económicos, protagonistas en el escenario del libre desarrollo del mercado. No se necesita ser un genio en el análisis económico y social para concluir que el Estado colombiano al ser construido sobre la base del gamonalismo no ha permitido una real igualdad en el trato entre los habitantes del territorio y esta forma de organización política. Colombia lo que ha vivido es la implementación de un Estado imparcial de Derecho a favor de unos y en detrimento de otros, y no un Estado de Derecho.

El tercer aspecto o parámetro central del liberalismo que será evaluado es la implementación de normas civiles, hablamos de la Constitución, la división de poderes, la laicidad, y la representación. Tomando como punto de ejemplificación, la Constitución de 1991 abrió una amplia gama de reconocimiento a las libertades individuales y colectivas de variados sectores de la población y sumado a ello, enfatizó en la promoción y defensa de los Derechos Humanos. Hoy día, Colombia es una de las naciones con un gran número de denuncias en las instancias internacionales sobre temas de violación de Derechos Humanos y restricción de las libertades generales. Es paradójico conocer que la justicia colombiana condena a tres años de prisión a una persona por cometer un delito menor como hurto simple, para no hablar del ejemplo típico de la gallina, o más recientemente la condena a 36 meses de prisión de un colombiano quien pago con un billete falso y fue acusado de tráfico de moneda falsa, considerado como un fraude contra la Nación. Al parecer para la justicia colombiana la gravedad del anterior delito es exponencialmente mayor que el robo de miles y miles de millones de pesos provenientes del dinero público dirigidos a la inversión social, caso puntual, sólo para mencionar uno, agro ingreso seguro. El requisito de la igualdad ante la ley y el Estado, propios del liberalismo, se desvanecen con tanta facilidad y rapidez en Colombia que no nos percatamos al respecto.

Se puede inferir que con respecto a la conceptualización sobre el derecho a la propiedad privada, como base para el crecimiento económico de cualquier persona y el país, aparentemente es uno de los parámetros con mayor fluidez en Colombia. Esta interpretación apresurada se origina en la confusión generalizada de tipificar propiedad privada con propiedad en proceso de pago, para ser un poco más claros, no es lo mismo poseer un bien a crédito que ser el propietario total del mismo. Uno de los sectores que ha incrementado ésta equivocada conclusión es la vivienda. Según los datos de firmas constructoras como Colpatria, Bolívar, y Metro Cuadrado en los últimos 10 años el número de propietarios de vivienda paso del 63,5 al 54,5 por ciento, lo que representa a 12 millones de hogares, pero la percepción que se tiene de esta realidad es totalmente contraria. El interrogante ineludible es ¿En manos de quienes se encuentra la propiedad privada en el País? Sabemos de antemano que la respuesta es muy obvia.

Lo anterior hace referencia a los soportes teóricos del liberalismo, ahora me permito dar a conocer lo que interpreto con respecto al capitalismo.

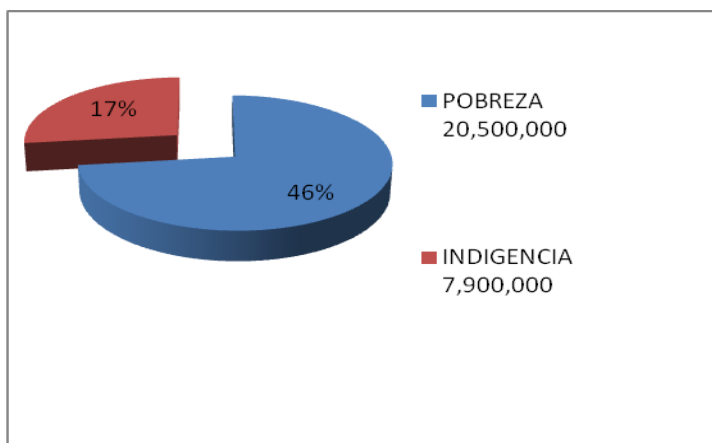
Partimos de una referente central, la definición más contundente con respecto a capitalismo: Estructura económica, basada en la renta de capital proveniente de la propiedad de los medios de producción, incrementando el dinamismo del mercado para garantizar la acumulación y concentración de riqueza. Sumado a ello, se fortalece la preponderancia del capital sobre el trabajo, despojando al ser humano de la posibilidad de lograr un incremento en sus bienes de capital, por ser estos mínimos y además ausentes de toda posibilidad de rentabilidad.

Si tomamos como punto de partida esta definición sobre capitalismo, evidenciamos que el mismo se desarrolla a plenitud en tierras colombianas. En primer término, los altísimos niveles de rentabilidad del capital en el País, incrementados en los últimos años, se han convertido en las principales garantías de la inversión privada en la economía nacional. Según el portal oficial de Proexport Colombia, en comparación con otros países en vías de desarrollo, Colombia ofrece una mano de obra competitiva a nivel salarial, es decir, el incremento en la disminución del salario promedio para la clase obrera no se puede desaprovechar. Aunado a esto, nuestro País, de acuerdo al banco mundial, es líder en la aplicación de reformas tributarias, laborales, y de garantías en la formalización de negocios, cada día es mucho más fácil hacer negocios en Colombia asegurando una exponencial rentabilidad. Las exportaciones totales entre 2002 y 2007 se duplicaron, pasando de 12 mil millones a 30 mil millones de dólares. Lo interesante de este aspecto, es que las ganancias de dichas transacciones pertenecen al sector privado internacional, y además durante uno de los periodos de mayor incremento de la pobreza.

En Colombia no se puede hablar de una propiedad privada total de los medios de producción, pero si se puede hablar de la famosa economía mixta, con una aclaración puntual, y es que a partir de 1991 con la política de reducción del déficit fiscal el Estado se despojo de una serie de empresas a través de las privatizaciones, pero el gasto estatal no disminuye, por el contrario aumenta, y esos costos benefician al sector privado, para colegir, sus ganancias provienen de una fuente dual, lo público y lo privado.

Uno de los ejes del capitalismo es la acumulación y concentración de la riqueza, y es indiscutible que en Colombia, si algo se ha incrementado es el índice de Gini, al pasar de 0.51 al 0.56 en el último lustro. La brecha entre ricos y pobres es cada día mayor, como lo muestra la gráfica 1, pero ello refleja el cumplimiento fiel del mandato capitalista, el interés como la renta de capital, predominan económicamente como trabajo acumulado por sobre el trabajo a destajo.

GRÁFICA 1

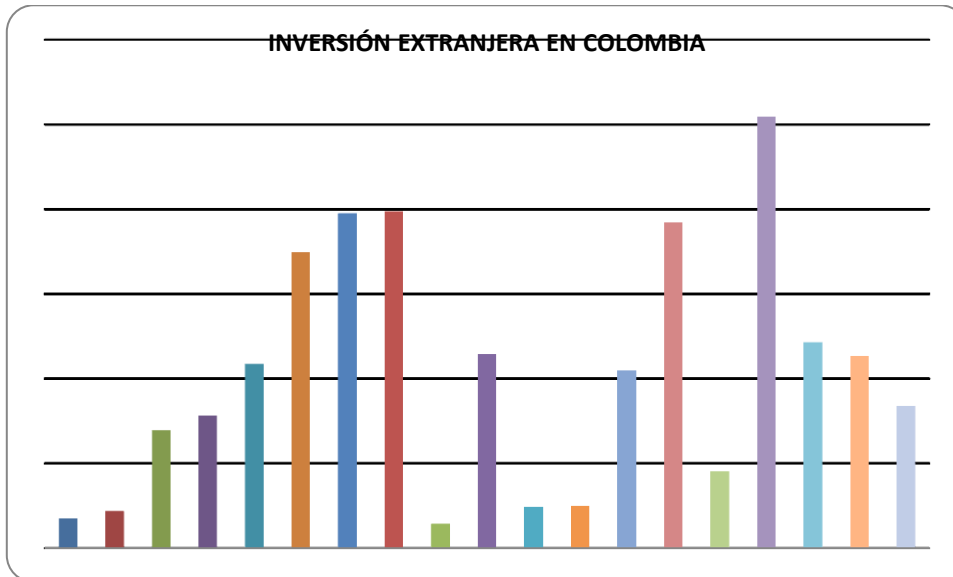


Otro de los aspectos a tener en cuenta es el libre desarrollo del mercado. La fluidez del capital es cada vez mayor en el País. La disminución en la restricciones a la libre circulación de capital privado nacional y extranjero se evidencia ejemplificativamente en la inversión extranjera. GRÁFICA 2

Registros de inversión extranjera en Colombia 1992-2009 (Doláres)				
Año	Total Inversión Directa	Total Inversión en Portafolio		Total
1992	289.365.508,00	61.113.338,00	1.	350.478.846,00
1993	392.840.935,00	43.656.240,00	2.	436.497.175,00
1994	801.780.055,00	587.675.476,00	3.	1.389.455.531,00
1995	1.320.915.454,00	242.221.008,00	4.	1.563.136.462,00
1996	1.880.055.257,00	292.154.190,00	5.	2.172.209.447,00
1997	2.932.928.015,00	561.760.500,00	6.	3.494.688.515,00
1998	4.186.406.350,00	-234.181.554,00	7.	3.952.224.796,00
1999	4.002.092.546,00	-27.585.544,00	8.	3.974.507.002,00
2000	273.094.034,00	15.098.130,00	9.	288.192.164,00
2001	2.336.793.085,00	-50.193.969,00	10.	2.286.599.116,00
2002	534.675.005,00	-45.444.681,00	11.	489.230.324,00
2003	521.549.172,32	-20.235.313,00	12.	501.313.859,32
2004	1.713.493.132,00	380.143.868,00	13.	2.093.637.000,00
2005	3.729.272.183,93	113.299.921,53	14.	3.842.572.105,46

2006	459.981.477,40	445.067.001,90	15.	905.048.479,30
2007	3.598.897.878,95	1.496.985.560,65	16.	5.095.883.439,60
2008	3.369.776.370,29	-938.648.879,16	17.	2.431.127.491,13
2009	2.416.522.139,86	-152.317.540,42	18.	2.264.204.599,44
2010	-726.783.290,28	2.405.658.979,10	19.	1.678.875.688,82

GRAFICA 3



Colombia paso a ser uno de los primeros 13 países en ofrecer garantías al inversor extranjero. Casos como la minería, el sector de los combustibles, e incluso la agricultura así lo demuestran.

Desde mi interpretación, el capitalismo definido sobre estos parámetros no presenta ninguna crisis en el País, por el contrario se robustece con el apoyo del Estado. Esto no es lo interesante, lo que realmente nos debe importar es cómo vamos nosotros, EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO, y quienes creemos en una propuesta de cambio, ha concientizar a los colombianos, que las bases teóricas de este sistema estan en crisis. Este es un trabajo de tipo cultural y político. Desde que en Colombia a través de mecanismos como familias en acción, subsidios al desempleo, y otros se legitimen las lesivas reformas neoliberales, y sumado a ello un porcentaje amplio de la población se rehuse a comprender la necesidad de cambios estructurales, puesto que los presentan como perversos y además sastanzados, seguiremos en una paradója bien significativa. Crisis del liberalismo, pero con un capitalismo fortalecido. Es importante recordar que los cambios trascendentales para la sociedad se edifican, primero, sobre transformaciones contundentes en la forma de pensar y luego la materialización de las nuevas ideas. Primero la mente, luego la materia.